

CUENTOS INFANTILES: SEMILLAS DE IMAGINACIÓN Y VALORES

Carolina Alicia Rangel Serralde

*Un niño que lee será un adulto que piensa; Un niño
que escucha cuentos será un adulto capaz de
comprender el corazón de los demás*



Imagen Mysticsartdesign en Pixabay

Introducción

Desde tiempos remotos, los cuentos infantiles han acompañado el crecimiento de la humanidad como pequeñas luces que iluminan el camino de la infancia. Mucho antes de que existieran las pantallas, los libros ilustrados o las plataformas digitales, las historias viajaban de generación en generación por medio de la palabra. Cada relato era una semilla depositada en la imaginación de los niños; una semilla que, con el paso del tiempo, germinaba en forma de creatividad, sensibilidad, pensamiento crítico y principios éticos.

Con frecuencia, se considera que los cuentos infantiles cumplen únicamente la función de entretener; sin embargo, esta idea reduce el enorme valor educativo, cultural y emocional que poseen. Detrás de cada personaje, cada conflicto y cada desenlace existe una enseñanza que ayuda a los niños

a comprender el mundo, reconocer emociones, distinguir entre el bien y el mal e, incluso, desarrollar habilidades para convivir con los demás. Los cuentos constituyen un puente entre la fantasía y la realidad, pues permiten que los pequeños interpreten situaciones complejas mediante símbolos accesibles para su edad.

El origen de los cuentos infantiles

Los cuentos infantiles poseen un origen mucho más antiguo que los libros. Durante miles de años fueron relatos orales transmitidos entre generaciones. Cada pueblo conservó historias que explicaban el mundo, enseñaban normas de convivencia o advertían sobre los peligros de la vida.

Uno de los primeros grandes narradores fue Esopo, quién vivió aproximadamente en el siglo VI antes de Cristo. Sus famosas fábulas utilizaron animales que

hablaban para enseñar virtudes como la prudencia, la honestidad y la humildad. Desde entonces, quedó demostrado que una historia puede enseñar más que un largo discurso.

Muchos siglos después, en 1697, Charles Perrault (2017) publicó *Cuentos de mamá Oca*, obra considerada el inicio de la literatura infantil moderna. En ella aparecieron relatos inmortales como *Caperucita Roja*, *La Cenicienta*, *La Bella durmiente* y *El gato con botas*. Estas historias, aunque hoy parecen dulces, originalmente eran advertencias sobre los riesgos de la ingenuidad, la desobediencia o la ambición.

En el siglo XIX, los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm (2015) recorrieron pueblos alemanes recopilando cuentos tradicionales para evitar que desaparecieran con el paso del tiempo. Gracias a ellos, sobrevivieron historias como *Blancanieves*, *Hansel y Gretel* y *Rapunzel*.

Casi al mismo tiempo, Hans Christian Andersen (2012) decidió crear cuentos completamente originales. Obras como *El patito feo*, *La sirenita* y *El soldadito de plomo* demostraron que la literatura infantil también podía hablar de la tristeza, el sacrificio, la esperanza y el amor.

Bruno Bettelheim (1976) afirmó que los cuentos de hadas en Psicoanálisis de los cuentos de Hadas ofrecen al niño recursos simbólicos para enfrentar sus miedos y comprender sus conflictos internos. En sus palabras: “El niño necesita muy especialmente que se le den sugerencias en forma simbólica acerca de cómo debe tratar con dichos problemas y avanzar con seguridad hacia la madurez.”

Esta afirmación demuestra que los cuentos no sólo narran aventuras imaginarias; también representan los desafíos que todo ser humano enfrenta durante su crecimiento. Los personajes simbolizan emociones, valores y decisiones que permiten al lector identificarse y aprender de ellas.

De igual manera, Gianni Rodari (2017) sostenía que la imaginación constituye una herramienta indispensable para formar personas libres y creativas; en su obra *Gramática de la fantasía*, explica que la creatividad no es un lujo reservado para artistas, sino una capacidad necesaria para resolver problemas, comprender la realidad y construir una sociedad más humana. Desde esta perspectiva, los cuentos infantiles funcionan como laboratorios de imaginación

donde cada historia fortalece la capacidad de pensar, crear y descubrir nuevas posibilidades.

La importancia de este tema resulta especialmente significativa en la actualidad. En una época caracterizada por la rapidez de la información y el predominio de los dispositivos electrónicos, dedicar tiempo a la lectura compartida representa una oportunidad para fortalecer los vínculos familiares, estimular el lenguaje y desarrollar la inteligencia emocional. Leer un cuento implica mucho más que pasar páginas; significa abrir una ventana hacia otros mundos mientras se construyen herramientas para comprender el propio.

Por ello, este ensayo sostiene que los cuentos infantiles constituyen uno de los recursos educativos y literarios más importantes durante la primera infancia, ya que favorecen el desarrollo cognitivo, emocional, lingüístico, social y moral de los niños. Asimismo, promueven la imaginación, fortalecen el pensamiento crítico y contribuyen a la formación de ciudadanos sensibles, responsables y capaces de convivir en una sociedad basada en el respeto y la empatía.



Analizar su importancia permite reconocer que detrás de cada historia, aparentemente sencilla, existe un poderoso recurso didáctico capaz de sembrar valores que acompañarán a las personas durante toda su vida.

Guardianes de la cultura y la identidad

Cada pueblo transmite parte de su historia mediante relatos que sobreviven al paso del tiempo. Los cuentos tradicionales conservan costumbres, leyendas, formas de hablar, creencias y valores que fortalecen la identidad cultural. Gracias a ellos, nuevas generaciones conocen las raíces de su comunidad mientras desarrollan respeto hacia otras culturas.

La UNESCO ha señalado que la lectura durante la infancia constituye un elemento fundamental para preservar el patrimonio cultural y fortalecer la educación de calidad. Desde la antigüedad, padres, abuelos y maestros han utilizado los cuentos como una forma de transmitir conocimientos, costumbres y enseñanzas que permanecen vigentes hasta nuestros días.

Desarrollo

Los cuentos infantiles como el primer puente hacia el conocimiento

Antes de aprender fórmulas matemáticas o conceptos científicos, los niños descubren el mundo mediante las palabras. Cada cuento enriquece el vocabulario, mejora la capacidad para expresar

emociones e ideas. Los cuentos son los arquitectos del lenguaje.

Jean Piaget (1967) explicó que el desarrollo cognitivo ocurre conforme el niño interactúa con su entorno, mientras que Lev Vygotsky destacó que el lenguaje constituye la figura principal para construir el pensamiento. Ambas teorías respaldan la importancia de la literatura infantil dentro del proceso educativo.

Cada palabra escuchada durante un cuento es semejante a una pequeña piedra que, unida a miles de otras, termina construyendo el puente que conecta el pensamiento con la comunicación.

Historias como *El león y el ratón* enseñan que incluso los más pequeños pueden ayudar a los más fuertes; *Pinocho* muestra las consecuencias de la mentira; *La tortuga y la liebre* demuestra que la constancia supera a la arrogancia.

Los cuentos son pequeñas brújulas morales que orientan el corazón cuando todavía la experiencia resulta insuficiente para distinguir el camino correcto.

La infancia puede compararse con un jardín recién sembrado. Cada experiencia representa una gota de agua que alimenta el crecimiento del niño, mientras que los cuentos infantiles son semillas que florecen en forma de conocimientos, emociones y valores. Ninguna enseñanza permanece tanto tiempo en la memoria como aquella que fue aprendida mediante una historia.

Los cuentos constituyen una de las primeras manifestaciones literarias con las que entra en contacto un ser humano. Antes incluso de aprender a leer, los niños descubren el ritmo del lenguaje, la musicalidad de las palabras y la estructura narrativa gracias a los relatos que escuchan de padres, maestros o familiares. Esta experiencia favorece el desarrollo del vocabulario, la comprensión oral y la capacidad de atención.

Según UNESCO, el acceso temprano a la lectura fortalece las competencias comunicativas y promueve el aprendizaje a lo largo de toda la vida. La lectura compartida durante la infancia mejora la comprensión lectora, estimula el desarrollo cognitivo y fortalece el vínculo afectivo entre el adulto y el niño.

Desde esta perspectiva, cada cuento funciona como un pequeño mapa que guía al niño en la



Imagen Akadarcee en Pixabay

exploración del mundo. Los personajes permiten conocer diferentes formas de actuar; los escenarios despiertan la curiosidad, mientras que los conflictos enseñan que toda dificultad puede resolverse mediante el esfuerzo, la solidaridad, la inteligencia o la perseverancia.

Este argumento demuestra que la exposición constante a los cuentos produce efectos positivos en el desarrollo integral de los niños. Cuando un menor escucha historias de manera frecuente, incrementa su vocabulario, mejora su capacidad de concentración y desarrolla mayor facilidad para expresar emociones e ideas. En consecuencia, obtiene material educativo fundamental para su desempeño escolar y social.

Además, los cuentos permiten comprender conceptos abstractos mediante situaciones concretas. Explicar el valor de la honestidad puede resultar complejo para un niño pequeño; sin embargo, cuando observa las consecuencias que experimenta un personaje al decir mentiras, comprende con mayor facilidad la importancia de actuar con sinceridad. Recordemos a Collodi (2015) en *Las aventuras de Pinocho*. Así, la literatura convierte las enseñanzas en experiencias emocionales difíciles de olvidar.

El desarrollo emocional a través de la identificación con los personajes

La educación no consiste únicamente en transmitir conocimientos; también implica enseñar a reconocer, comprender y regular las emociones.

María Montessori afirma que educar implica acompañar el desarrollo integral del niño respetando su naturaleza. Los cuentos cumplen precisamente esa función: permiten crecer emocionalmente mientras alimentan la imaginación.

Uno de los mayores aportes de los cuentos infantiles es su capacidad para ayudar a los niños a reconocer y gestionar sus emociones. Durante la infancia, sentimientos como el miedo, la tristeza, la alegría, la frustración o la esperanza suelen aparecer con intensidad y, muchas veces, el niño no cuenta con las palabras necesarias para expresarlos. En este contexto, los cuentos ofrecen un lenguaje simbólico que facilita la comprensión de la vida interior.

Cuando un niño se identifica con un personaje que enfrenta obstáculos, descubre que no está solo en sus temores. Si un héroe siente miedo

antes de entrar al bosque, si una princesa llora por la pérdida de algo valioso o si un animal pequeño logra superar una dificultad; el lector infantil entiende que las emociones forman parte de la experiencia humana y que pueden ser enfrentadas con valentía. Esta identificación favorece la empatía y el autoconocimiento.

Este aspecto puede explicarse mediante una analogía, ya que se establece una relación entre la vida del niño y la de los personajes del cuento. Así como los protagonistas atraviesan pruebas, también los niños enfrentan situaciones cotidianas como separarse de sus padres, adaptarse a la escuela, compartir con otros o superar una decepción. La historia se convierte entonces en un espejo simbólico que refleja sus propias vivencias.

Cuando un niño observa la generosidad de un personaje, comprende el valor de compartir; cuando presencia las consecuencias de la mentira, entiende la importancia de la honestidad; cuando descubre la perseverancia de un héroe, aprende que el esfuerzo permite superar obstáculos.

Además, los cuentos permiten nombrar emociones que, a veces, resultan difíciles de explicar. Un relato sobre un personaje que pierde a su amigo puede



Imagen Jossy Justino en Pixabay

ayudar a un niño a reconocer su tristeza; una historia en la que alguien supera un reto puede inspirarle confianza y un final feliz puede transmitir esperanza en momentos de incertidumbre. De esta manera, la literatura infantil no sólo entretiene, sino que también acompaña emocionalmente.

La psicología infantil ha demostrado que el desarrollo emocional es fundamental para la formación integral de la persona. Un niño que aprende a identificar lo que siente, tiene mayores posibilidades de regular su conducta, resolver conflictos y relacionarse de manera sana con los demás. Por ello, los cuentos cumplen una función esencial en la construcción de la inteligencia emocional en los primeros años de vida.

Los cuentos ofrecen un espacio seguro para experimentar miedo, tristeza, alegría, frustración y esperanza sin poner en riesgo al lector. A través de los personajes, los niños descubren que todas las emociones forman parte de la vida y que siempre existe una posibilidad de superar las dificultades.

La transmisión de valores mediante la narración

Los personajes infantiles no viven únicamente aventuras; también enfrentan decisiones morales.

Los cuentos infantiles también desempeñan un papel decisivo en la formación moral. A través de sus tramas, los niños aprenden que las acciones tienen consecuencias y que las decisiones éticas influyen como la maldad y la bondad son elementos que, aunque sencillos, transmiten principios fundamentales para la vida en sociedad.

En muchos relatos tradicionales, la generosidad, la honestidad, la valentía y la solidaridad aparecen como virtudes que conducen al bienestar mientras que la envidia, la mentira o el egoísmo generan problemas y sufrimiento. Aunque algunos cuentos clásicos pueden presentar visiones simplificadas del mundo, su valor radica en que ofrecen a los niños una primera aproximación a la reflexión moral.

Este razonamiento corresponde a una argumentación de causa y efecto, porque muestra que determinadas conductas producen consecuencias concretas dentro de la historia. Si un personaje ayuda a otro, recibe apoyo; si actúa con maldad, enfrenta dificultades; si persevera, alcanza su objetivo. El niño aprende así que sus propias acciones también tienen impacto en su entorno.

Imagen Cocoparisienne en Pixabay



Por ejemplo, cuentos como *Caperucita Roja*, *Los tres cerditos* o *El patito feo* transmiten enseñanzas sobre la prudencia, el esfuerzo y la aceptación de la diferencia. Aunque cada historia pertenece a un contexto distinto todas invitan a reflexionar sobre la importancia de actuar con responsabilidad y respeto. En este sentido, la literatura infantil se convierte en un recurso pedagógico que complementa la educación familiar y escolar.

Asimismo, los cuentos favorecen la construcción de valores colectivos. Al escuchar historias donde los personajes cooperan para resolver problemas, los niños comprenden que la convivencia depende del apoyo mutuo y del reconocimiento del otro. La lectura compartida, además, refuerza estos valores, porque crea un espacio de diálogo en el que el adulto puede preguntar, explicar y orientar al niño en la interpretación de la historia.

La imaginación como motor de creatividad y pensamiento crítico

Otro de los grandes aportes de los cuentos infantiles es el estímulo de la imaginación. Lejos de ser una facultad secundaria, imaginar constituye una forma de pensamiento que permite crear, anticipar, resolver y transformar. Un niño que imagina no solo inventa mundos fantásticos; también desarrolla la capacidad de encontrar soluciones originales a los problemas de la vida cotidiana.

Los cuentos abren la puerta a universos donde los animales hablan, los objetos cobran vida y lo imposible se vuelve posible. Esta libertad narrativa despierta la curiosidad y anima al niño a formular preguntas, establecer relaciones y construir significados propios. Así, la imaginación no se limita a la fantasía, sino que se convierte en una base para el aprendizaje y la innovación.

La imaginación constituye uno de los mayores tesoros de la infancia. Gracias a ella, un bosque puede transformarse en un reino encantado, un árbol puede convertirse en el hogar de un sabio búho y una pequeña luciérnaga puede iluminar el universo entero.

Albert Einstein (1988) es asociado con varias frases sobre la importancia de la imaginación. La más conocida es: "La imaginación es más importante que el conocimiento. Porque el conocimiento es limitado, mientras que la imaginación abarca el mundo entero, estimulando el progreso y dando origen a la evolución."

Los cuentos infantiles alimentan esta capacidad creadora porque permiten que el niño construya

imágenes mentales, formule hipótesis y descubra posibilidades infinitas. Cada historia es una puerta abierta hacia mundos donde todo parece posible, pero donde también existen reglas, consecuencias y aprendizajes.

La imaginación funciona como las raíces invisibles de un árbol: aunque permanecen ocultas, sostienen toda la fortaleza del futuro.

Gianni Rodari (2017) defendía precisamente esta idea al afirmar que la creatividad debe cultivarse desde la infancia. Para él, la fantasía no era una evasión de la realidad, sino una manera de comprenderla mejor. Desde esta perspectiva, los cuentos infantiles ayudan a formar mentes flexibles, capaces de pensar más allá de lo evidente y de imaginar alternativas frente a los desafíos.

Este planteamiento se apoya en la opinión de un reconocido teórico de la literatura infantil. Rodari (2017) sostiene que la imaginación es un medio educativo esencial, y su postura refuerza la idea de que los cuentos no deben verse como simples pasatiempos, sino como instrumentos de formación intelectual.

Aunado a ello, la imaginación favorece el pensamiento crítico. Cuando un niño escucha un cuento, no solo recibe información; también interpreta, compara y evalúa lo que sucede. Puede preguntarse por qué un personaje actuó de cierta manera, qué habría hecho él en su lugar o si el final pudo ser distinto. Estas preguntas estimulan la reflexión y la capacidad de análisis desde edades tempranas.

El valor social de la lectura compartida

Los cuentos infantiles no solo benefician al niño de manera individual, sino que también fortalecen los lazos sociales. La lectura en familia o en el aula crea momentos de encuentro en los que se comparte tiempo, atención y afecto. En una sociedad donde muchas veces predominan la prisa y la dispersión, leer un cuento juntos se convierte en un acto de comunicación profunda.

Cuando un adulto lee a un niño, no sólo le transmite palabras; también le ofrece seguridad, cercanía y acompañamiento. El tono de voz, las pausas, las preguntas y las reacciones compartidas convierten la lectura en una experiencia afectiva que deja huella. De esta manera, el cuento se transforma en un puente entre generaciones.



Imagen Popponet en Pixabay

Incluso, la lectura compartida favorece la convivencia escolar. En el aula, los cuentos pueden utilizarse para dialogar sobre la amistad, el respeto, la diversidad y la resolución pacífica de conflictos. Los niños aprenden a escuchar opiniones distintas, a expresar sus ideas y a valorar el enfoque de los demás. Así, la literatura contribuye a formar comunidades más empáticas y participativas.

Este efecto social demuestra que los cuentos infantiles no pertenecen únicamente al ámbito privado de la familia, ni al espacio exclusivo de la escuela. Su influencia se extiende a la vida comunitaria, porque ayudan a construir ciudadanos capaces de comprender al otro y de actuar con responsabilidad en sociedad.

Pensamiento crítico en un mundo digital

Vivimos rodeados de pantallas, información inmediata e inteligencia artificial. Sin embargo, ninguna tecnología puede reemplazar el ejercicio intelectual que produce una buena historia. Mientras los dispositivos suelen ofrecer respuestas rápidas, los cuentos enseñan a formular preguntas, analizar decisiones, comprender diferentes puntos de vista y reflexionar sobre las acciones humanas.

Precisamente porque vivimos en una sociedad acelerada, los cuentos infantiles resultan hoy más necesarios que nunca. Representan un espacio de pausa donde la imaginación puede respirar y el pensamiento crítico puede desarrollarse sin prisas.

Aunque algunos consideran que los videojuegos o las plataformas digitales sustituyen la literatura infantil, ambos recursos pueden coexistir. La tecnología informa; los cuentos transforman.

Es cierto que muchos recursos digitales resultan atractivos para los niños y ofrecen experiencias interactivas. También es verdad que algunos cuentos clásicos contienen estereotipos propios de la época en que fueron escritos. Sin embargo, estas limitaciones no disminuyen su valor educativo. Al contrario, brindan oportunidades para dialogar, cuestionar ideas y enseñar pensamiento crítico. Un buen mediador –padre o docente– puede contextualizar esas historias y convertirlas en herramientas para analizar los cambios sociales.

Por ello, más que abandonar los cuentos, la tarea consiste en seleccionarlos cuidadosamente y complementarlos con obras contemporáneas que reflejen la diversidad y los valores actuales.

Conclusión

Los cuentos infantiles son mucho más que relatos breves destinados al entretenimiento y más que páginas ilustradas. Son semillas silenciosas que, al caer en el terreno fértil de la infancia, germinan en forma de imaginación, lenguaje, sensibilidad, razonamiento analítico y valores.

Cada historia narrada antes de dormir, cada aventura compartida en un salón de clases y cada personaje que acompaña la niñez deja una huella



Imagen Jossy_Justino en Pixabay

invisible que perdura durante toda la vida. Tal vez los niños olviden el color de un libro o el nombre de un personaje, pero jamás olvidarán aquello que una historia les hizo sentir.

Educar mediante cuentos significa sembrar esperanza. Significa construir ciudadanos capaces de comprender al otro, de respetar las diferencias, de imaginar soluciones y transformar la realidad con humanidad. Como escribió Gianni Rodari, la fantasía no es un lujo, sino una necesidad del pensamiento. Mientras exista un niño dispuesto a escuchar una historia, siempre existirá la posibilidad de construir un mundo más justo, más sensible y más humano.

Constituyen instrumentos fundamentales para el desarrollo integral de los niños, ya que estimulan la imaginación favorecen la inteligencia emocional y transmiten valores esenciales. Este ensayo ha demostrado que los cuentos funcionan como un primer puente hacia el conocimiento, como un espacio para reconocer emociones, como un medio para aprender valores y como un motor de creatividad. Su importancia radica en que convierten la

enseñanza en experiencia, la fantasía en aprendizaje y la palabra en formación humana.

En una época dominada por la inmediatez tecnológica, recuperar el hábito de leer cuentos a los niños representa una necesidad educativa y afectiva. No se trata sólo de preservar una tradición literaria, sino de ofrecer a las nuevas generaciones un recurso capaz de fortalecer su sensibilidad, su pensamiento y su capacidad de convivir con los demás.

Importante es fomentar la lectura de cuentos infantiles debe ser una tarea compartida por familias, docentes y sociedad en general. Cada cuento leído es una semilla sembrada en la mente y en el corazón de un niño; una semilla que, con el tiempo, puede florecer en creatividad, empatía, sabiduría y humanidad.



REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Andersen, H.C. (2012). *Cuentos completos*. Alianza Editorial.
- Bettelheim, B. (1976). *Psicoanálisis de los cuentos de Hadas*.
- Collodi, C. (2015). *Las aventuras de Pinocho*. Penguin Clásicos.
- Colomer, T. (1999). *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Síntesis.
- Editorial Crítica.
- Einstein, A. (1988). *Ideas y opiniones*. Antonio Bosch.
- Esopo. (2018). *Fábulas completas*. Editorial Gredos.
- Grimm, J. & Grimm, W. (2015). *Cuentos de la infancia y del hogar*. Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1812).
- Montessori, María. (2013). *La mente absorbente del niño*. Diana. (Obra original publicada en 1949).
- Perrault, C. (2017). *Cuentos de mamá Oca*. Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1697).
- Piaget, J. (1977). *La formación del símbolo en el niño*. Fondo de Cultura Económica.
- Rodari, G. (2017). *Gramática de la fantasía*. Planeta. (Obra original publicada en 1973).
- Vygotsky, L. S. (2009). + Akal. (Obra original publicada en 1930).